



**P. .E. .T. .D. .L. .V. .C. .D. .
Y
P. .E. .P. .D. .G. .H. .
MUY RESPETABLE GRAN LOGIA
"LIBERACIÓN NACIONAL"
F. .P. .U. .- R. .P. .
GR. .OR. .DE YUCATÁN**



**Liturgia para
Compañeros de Masón
Iniciación al Segundo Grado**

PRELIMINARES

PREPARACION

Es muy importante que en los parlamentos se atienda al género y al número, tanto de los beneficiarios como de los oficiales y dignatarios a quienes se dirigen, cambiando a plural y a femenino cuando se requiera.

Al Aprendiz elegido para Aumento de Salario, se le prepara "de manera que pueda ver y no ver."

El Taller deberá estar debidamente decorado, con las palabras CIENCIA, adornando el fuste de la columna izquierda, y VIRTUD, el de la derecha.

Sobre el muro del Septentrión, se desplegará la representación del Frontispicio del Templo mostrando hasta el segundo tramo de los escalones y, a su pie, se colocará el Altar del Trabajo con las Herramientas y un candelabro que lo iluminará en el momento adecuado.

Estando abiertos los trabajos de Segundo Grado, se procede hasta la lectura, sanción y firma del Acta anterior.

M. : V. : M. : Queridos Hermanos, vamos a suspender nuestros trabajos regulares, para proceder a la solemne ceremonia en que habremos de conceder Aumento de Salario al Querido Hermano Aprendiz a quien, por sus méritos, esta Cámara ha decidido premiar.

Querido Hermano Experto, servíos traer al Querido Hermano Aprendiz a quien habremos de conceder aumento de salario.

El experto sale por el candidato, le coloca la Regla en la mano izquierda, descansando sobre el hombro. Al llegar a las puertas del Taller, llaman como Aprendiz. El Guarda templo, después de comprobar que se trata del Experto y del Graduante, entreabre la puerta

G. : T. : Tocan como Aprendiz, Hermano Segundo Inspector.

Seg. : Insp. : Tocan como Aprendiz, Hermano Primer Inspector.

Pim. : Insp. : Tocan como Aprendiz, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Servíos preguntar quien toca.

Prim. : Insp. : Querido Hermano Segundo Inspector, servíos preguntar quien toca.

Seg. : Insp. : Querido Hermano Guarda Templo, servíos preguntar quien toca.

G. : T. : ¿Quien llama a nuestra puerta?

Exp. : Soy vuestro Hermano Experto conduciendo a un Hermano Aprendiz que pide pasar de la Regla a la Escuadra.

G. : T. : Es el Querido Hermano Experto conduciendo a un Hermano Aprendiz que pide pasar de la Regla a la Escuadra.

M. : V. : M. : ¿Cual es su nombre?

El Experto responde por el graduante.

M. : V. : M. : ¿Cual es su edad?

Exp. : Tres años.

M. : V. : M. : ¿Cual es su profesión?

Exp. : Aprendiz de Masón.

M. : V. : M. : ¿Cual es su lugar de residencia?

Exp. : La Columna B.

M. : V. : M. : Preguntadle si sus maestros están contentos con su conducta, y si se cree bien preparado para recibir la recompensa que se pide para él.

Exp. : Cree que sí, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Hermano Guarda Templo, permitidles entrar.

El Experto y el candidato entran como Aprendiz, acompañados por el trabajo de la Columna de la Armonía, y después de ejecutar la Marcha quedan al orden entre Columnas.

M. : V. : M. : Sed bienvenido, Querido Hermano. Se ha pedido Aumento de Salario para vos y se os ha concedido. Esto testimonia vuestro buen comportamiento, y hoy tenemos la mayor satisfacción al recompensaros. Sentadle, Querido hermano Experto.

El Experto le hace sentar delante del Ara y él se sienta a su lado.

M. : V. : M. : Querido Hermano, si habéis comprendido el propósito de vuestra primera iniciación, sabréis que es sembrar en vuestra mente la duda en lo que creáis sin examinar, y mostraros que no debéis

admitir sino lo que esté probado o que sea conforme con la naturaleza de las cosas, satisfaga la razón y adhiera las voluntades. Pues de otra suerte, viviréis a merced de la ignorancia, la superstición, y todos los errores que os infundieron cuando apenas empezabais a comprender vuestra propia existencia. Poseéis la razón para conocer la verdad y distinguirla del error, y el libre albedrío para elegir con fundamento. El que no procede así, aunque tenga forma humana, no posee el carácter de tal y se convierte en una máquina a merced de los astutos y los ambiciosos.

En todas partes la educación conspira para destruir el sentimiento de dignidad, y ponderar nuestra pequeñez y nuestra debilidad a fin de que nos arrojemos en los brazos del que se propone explotarnos. El mismo sistema reside en los códigos y legislaciones de algunos pueblos que se llaman civilizados. Sus gobiernos tratan de preverlo todo y, a fuerza de restricciones y de leyes proteccionistas, nos mantienen en el pupilaje para que jamás lleguemos a ser Hombres a cabalidad.

El principio feudal de la edad media dejó de ser territorial para hacerse personal. El gobierno se lo atribuyó todo, y todo lo ve, todo lo examina, todo lo prevé, y con su enjambre de empleados organizados en jerarquía ascendente, no considera a nadie capaz de conocer sus intereses ni de cuidar de sí mismo.

Y lo que es más terrible aún, las atrocidades que se cometen para corregir los delitos son nada, comparadas con la esclavitud a que nos reducen sus providencias con la mira de prevenirlos. Ni los padres cuidan de la educación de sus hijos, el gobierno y los medios de comunicación la dirigen. Niños en la escuela y niños en el Estado, vivimos una vida automática o dependiente. Y por eso, cuando una revolución destruye el poder usurpador que creaba a su antojo deberes y obligaciones anonadando la conciencia de nuestros derechos y recursos, deseamos hallar otros amos que nos eviten la fatiga de pensar y obrar por nosotros mismos. Para mengua y oprobio de nuestra civilización, es tal la nulidad a que nos han reducido nuestros directores, que el mundo batalla por ser libre y lucha en vano.

Ved esas naciones que claman por un hombre que las salve, y que se postran ante el que se apodera del mando, porque admiran en él el valor y la energía de que los privó el hábito de verse protegidos.

Más no son el valor y la energía ajenos los que pueden salvarnos, sino el valor, la energía y la inteligencia de cada uno de los ciudadanos.

¡Desgraciado el país cuyo bienestar o desgracia dependen de ésta o aquella persona! Sus habitantes forman rebaños, y no pueblos de Hombres. Ignoran para qué fueron creados y el modo de usar las facultades que a todos nos han sido concedidas.

Dar a conocer sus facultades y la manera de emplearlas, de suerte que todas las desarrolle el neófito, es el fin de este Grado de Compañero.

Ahora voy a haceros cinco preguntas que espero se grabarán en vuestra memoria.

INTERROGATORIO

M. : V. : M. : Sabéis que el Pensamiento caracteriza al Hombre, ¿qué entendéis por Pensamiento, Querido Hermano?

Responde el graduante.

M. : V. : M. : Pensamiento es la facultad por la que nos conocemos y distinguimos de los demás seres, y por eso se dice que es la individualidad lo que constituye al Hombre. Nuestra sangre, nuestra carne, nuestros huesos son accidentes que poseemos en común con otros animales. Lo propio, lo indudable, es que pienso y que examino, comparo, escojo, formo un juicio con otro. Mas si permito que otro investigue y juzgue por mí, ya no me pertenezco, abjuro de mí. Yo dejo de ser hombre y me confundo con las cosas que obedecen al impulso que reciben.

M. : V. : M. : ¿Qué entendéis por Instinto Querido hermano?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : Instinto es el resorte conservador de la existencia animal, es el que hace que el castor fabrique su choza, que el pájaro construya su nido, el reptil fecunde el huevo depositado en la ribera, y el niño al nacer, respire y lacte. Nada tiene que ver con el Pensamiento.

M. : V. : M. : ¿Y qué es la Inteligencia, Querido Hermano?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : Inteligencia es la facultad de recibir las impresiones de los sentidos y comprender y combinar los actos que satisfacen nuestras necesidades. Los animales superiores, como el mono, el elefante, el perro y el caballo, la poseen en el grado del niño antes que principie a hablar. Tiene la inteligencia, a más de percepciones, rudimentos de conciencia y los efectos de la amistad, gratitud, abnegación, vanidad, sociabilidad, etc.

M. : V. : M. : En vuestra opinión, ¿Qué es la razón?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : La Razón es el poder de elevarse de lo concreto a lo abstracto, comprender la naturaleza de las cosas, someterse a la causa que las produce, estudiarse a sí mismo contemplando lo creado, hallar la verdad que destruye los errores de la intuición y los sofismas de la inteligencia, y crear las ciencias y las artes arrancando a la naturaleza sus arcanos. Es el patrimonio del hombre, y gracias a él ve

en todas las cosas lo real y lo ideal, esto es, el hecho en sí y la causa que lo produce, o lo que equivale a lo mismo, el objeto y la idea, mientras que el animal ve el hecho real y el hecho sólo, y así la razón de su existencia ideal, se le escapa y no hay para él bello ni feo, sublime o indiferente, él no sabe más que sentir, el Hombre sabe pensar.

M. : V. : M. : ¿Como clasificáis las facultades del Hombre, Querido Hermano?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : Las dividimos en instintivas, afectivas é intelectuales. Las primeras son comunes en todos los animales. Las segundas en los animales superiores. Las terceras abrazan dos categorías: la una, general, porque constituye la perspectiva que tiene a la sensibilidad por medio y relaciona al animal con la naturaleza exterior o le avisa sus necesidades despertando el deseo o las tendencias de cualquiera facultad a entrar en ejercicio. Y la otra es propia del Hombre, o sea la reflexión que eleva sobre lo creado. Ni la percepción ni la reflexión son sensaciones. Aquella se debe a las facultades receptivas que nos relacionan con el mundo exterior y ésta a las cognoscitivas que constituyen la Razón Humana.

M. : V. : M. : Al recibiros Aprendiz, se os hicieron varias preguntas respecto a la idea que teníais de la Masonería. Hoy, que ya habéis visto nuestros trabajos en el Primer Grado, ¿Qué provecho habéis sacado de vuestra Iniciación en esta Honorable Institución?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : ¿De qué defectos os habéis corregido desde que os iniciasteis en la Masonería?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : Los que ignoran nuestros misterios, nos acusan de no marchar con las grandes ideas modernas, ¿vos qué opináis?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : ¿Creéis que sea necesario el secreto de nuestros trabajos?

Responde el Graduante.

M. : V. : M. : ¿Qué nuevas virtudes habéis adquirido entre los Masones?

Responde el Graduante.

VIAJES

M. : V. : M. : Cuando os iniciasteis Aprendiz, nacisteis en realidad y visteis que había un pueblo verdaderamente libre. Estamos seguros que el Grado de Compañero va a satisfaceros porque en él comienza a abrirse el arca de nuestros misterios. Si sois un sabio, gozaréis al hallaros entre Hombres Libres y de buena fe, que también son sabios o buscan la sabiduría, y si todo lo ignoráis, tendréis el gusto de ver que todo podréis aprenderlo.

Querido Hermano Experto, aumentad la luz para que se vea ese Frontispicio del Templo por todas partes. Vos, Querido Hermano Aprendiz, miradlo.

El experto conduce al Graduante frente al cuadro que representa el Frontispicio del Templo y enciende la Estrella del Altar del Trabajo.

M. : V. : M. : Allí tenéis el Templo de la Sabiduría y debajo los instrumentos con que se planta la obra. En él se encierra nuestro Secreto, ese Secreto tan perdido, tan buscado y tan rara vez comprendido, y que cuando se le posee y conoce perfectamente, es la felicidad o el consuelo de la vida. Mucho tenéis que trabajar y mucha ha de ser vuestra perseverancia si queréis profundizarle y apreciar sus virtudes. La Masonería, como el campo del labrador, no entrega su tesoro sino a la hábil y atrevida mano que sabe buscarle.

¡Buscad y encontraréis!

Pero no olvidéis que ese cuadro que representa un templo material, es el emblema de otro más sublime a cuya conservación se os llama, para que trabajéis, a vuestro, turno igual que lo hicieron hábiles operarios como Zoroastro, Moisés, Salomón, Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates, Platón, Zenón, Epicteto, Jesús, Rousseau, Washington, Bolívar, Hidalgo, Juárez y otros muchos que le han enriquecido con los tesoros de su inteligencia.

Su interior se divide en varios compartimentos, en los que se enseña todo lo que el Hombre debe aprender para mejorar su suerte. Allí la ciencia del cielo, de los astros, de los fenómenos de la naturaleza. Allí el conocimiento del corazón del Hombre, la historia de sus pasiones y su vicios, y la manera de perfeccionar la Razón y hallar la Verdad que hace nuestra ventura. Todo esto lo estudiaréis y lo comprenderéis cuando llegue vuestro turno. A los Aprendices y Compañeros de Masón no se les permite la entrada al Santuario, recordad que Pitágoras exigía cinco años de silencio a sus discípulos antes de concederles esa gracia, lo que no debéis tomar en el sentido material de que los privara de discurrir acerca de lo que les enseñaba, sino en el de que no quisieran hablar de lo que no entendían.

Estudad atentamente el exterior de ese Templo, el orden de su arquitectura, sus alegorías y adornos.

Vais a dar cinco vueltas, emblema de los viajes y de los conocimientos que deben poseer los que se inician en nuestros misterios, y

aprenderéis el uso del martillo y del cincel, de la regla y del compás, de la palanca y de la escuadra, que fueron los instrumentos más importantes con que se levantó el Templo. (X)

Hermano Experto, quitad la regla al Graduante, ponedle el martillo en la mano derecha y el cincel en la izquierda, haciéndolo viajar desde el Norte por Oriente, hasta el Mediodía y de allí al Septentrión pasando por Occidente.

El Experto ejecuta lo mandado en unión del Graduante, haciendo alto al pie del Cuadro. Todo el viaje se acompañará con trabajos de la Columna de la Armonía. Dejan los instrumentos en la mesa y se sientan al lado.

Seg. : Insp. : (X) Muy Venerable Maestro, el Primer Viaje ha terminado.

M. : V. : M. : Según la historia alegórica que referimos en las Grados Simbólicos, los Aprendices admitidos a la construcción del Templo empleaban el primer año en desbastar con el cincel y el martillo los minerales y maderos de la obra, y no se les destinaba a trabajos superiores hasta que conocían bien sus distintas cualidades. Esto quiere decir que necesitáis aprender a pulir vuestra inteligencia para hallaros en aptitud de ser útil a la humanidad y a vos mismo. El cincel significa la constancia en la perfección y el martillo la sumisión de la fuerza bruta por la inteligencia. Se os hizo viajar por los cuatro puntos cardinales para significar que cualesquiera que sean los tropiezos que encontréis en vuestro camino, no desmayéis en vuestra empresa. La cadena que rodea el Templo es el símbolo de la Fraternidad que une a todos los Masones del Universo. El mosaico de cuadros blancos y negros es símbolo de los bienes y los males por los que tenéis que pasar en vuestra peregrinación.

Levantaos y dad el Signo de Aprendiz al Querido Hermano Experto.

Se ejecuta lo indicado.

Exp. : Perfecto, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Querido Hermano Experto, entregad el Compás y la Regla al Hermano Graduante y dirigidle en su segundo viaje para que vea el Triángulo del Frontispicio del Templo y la Estrella que lo embellece, y que sepa el significado de la letra G.

El Experto ejecuta lo mandado en unión del Graduante, haciendo alto al pie del Cuadro. Todo el viaje se acompañará con trabajos de la Columna de la Armonía. Dejan los instrumentos en la mesa y se sientan al lado.

Seg. : Insp. : (X) Muy Venerable Maestro, el Segundo Viaje ha terminado.

M. : V. : M. : En este segundo viaje llevasteis el Compás y la Regla, instrumentos especiales en las obras humanas. El primero traza el círculo, la más hermosa de las figuras, y muestra el centro, la igualdad de los radios, el valor del diámetro y lo justo de todas las medidas. Es el regulador universal y emblema de la Logia, regulador

por excelencia de lo cierto y lo falso que nos enseña a discurrir las consecuencias exactas. Con él y la regla formamos las figuras geométricas, obtenemos líneas y medidas perfectas; en una palabra, hacemos el Triángulo, signo verdadero en todas las edades, porque es el de la fuerza y el orden. Sería imposible comprender ni demostrar sin él las leyes del Universo ni construir obras duraderas. Las propiedades del Triángulo constituyen la trigonometría; aplicadas a los cuerpos celestes son la base de la Astronomía; al curso de los buques y los aviones, la Navegación; a la construcción de edificios, la Arquitectura. Es el alma de las ciencias y la imagen de un principio. La Geometría es la piedra fundamental de las ciencias y las artes.

Entraréis el Triángulo en el frontispicio de nuestro Templo porque es la verdad, y simboliza las leyes de la materia. Dentro de él brilla la Estrella Flamígera, astro místico de la razón que ilumina al Compañero y cuya luz inextinguible disipa las tinieblas de la ignorancia. En su centro se encuentra la letra "G", emblema del Genio del Hombre a quien aquella dirige en el camino de la Sabiduría, aclarándole el espacio inmenso que tiene que recorrer para la posesión de todas las verdades porque el genio es aquel astro inagotable, eterno, parte de Dios mismo que todo lo conserva y que adivina de dónde nace el bien y de dónde viene el mal.

Así, la "G", la Estrella, y el Triángulo, representan al genio, personificación del ingenio del Hombre guiado por la Razón, y resumiendo en las propiedades del Triángulo los arcanos del Omnipotente.

Todo este grado estriba en el conocimiento de la letra "G". Debéis ser Geómetra para comprender la naturaleza; Gramático para explicarla a los demás; conocer los fenómenos de la Generación para descifrar el enigma de la vida; poseer la Ciencia del Gobierno para hacer vuestra la felicidad y la de vuestros semejantes; y, en fin, elevaros con las alas del Genio hasta ser digno de llamaros Hombre.

Ahora, levantaos y dad el Tocamiento de Aprendiz al Hermano Segundo Inspector.

Lo ejecuta el graduante.

Seg. ∴ Insp. : Perfecto, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Hermano Experto, servíos entregar la Palanca al Aprendiz, y guíadle en el tercer viaje para que examine las Columnas del Templo y vea los nombres que las caracterizan.

El graduante, en compañía del Experto, ejecuta el viaje y se detiene frente al Trono del Primer Inspector.

Prim. ∴ Insp. : (X) El tercer viaje ha terminado. Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Tomad plaza, Hermanos míos.

El Experto recoge la palanca, dejando la regla al graduante y ambos se sientan.

M. : V. : M. : En este viaje llevasteis una Palanca, instrumento que sirve para multiplicar la acción de las fuerzas, y cuya acción es irresistible si se cuenta con un punto de apoyo apropiado.

Este instrumento tan poderoso en lo material, para nosotros es el emblema del poder inmenso que el hombre adquiere aplicando las fórmulas o principios de la ciencia a los actos que su fuerza individual no lograría por sí sola. Y, en el sentido más profundo del Tercer Viaje, representa el poder de alcanzar la razón con el auxilio de los estudios filosóficos y morales a que nos han preparado las ciencias físicas. Así, Querido hermano, la Palanca resume el concepto de las dos palabras, Ciencia y Virtud. Es el mito de la fortaleza que nos hace soportar y vencer los trabajos de la vida, sin que un temor cobarde nos precipite jamás en la desesperación. Para que no os separéis nunca de esa moral, tendréis siempre la Regla en vuestra mano. Os indica que debéis proceder de tal manera que cada una de vuestras acciones puede ser tomada por norma general.

Las Columnas del frontispicio del Templo tienen lirios, emblema de nuestra pureza, y granadas que con sus numerosos granos figuran el conjunto de los Masones en el mundo. Sostienen, respectivamente, a los globos celeste y terrestre para expresar que por la Ciencia y la Virtud, el Hombre cumplirá los fines para los que fue creado.

Como Aprendiz, sabéis lo que es la Virtud. Por Ciencia, entendemos un conjunto de hechos de los que se han deducido principios generales. Es el fundamento del arte porque éste es la aplicación de aquellos principios al uso de la vida.

Ahora, levantaos y dad la Palabra Sagrada al Hermano Primer Inspector.

Lo ejecuta el graduante.

Prim. : Insp. : Justa y Perfecta, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Hermano Experto, entregad al graduante la escuadra, para que con ella y la regla ejecute su cuarto viaje, examine la Piedra Cúbica de Punta, y lea el nombre de los cinco escalones del segundo tramo de la escalera que conduce a nuestro Templo.

El experto ejecuta el cuarto viaje con el graduante, le muestra la Piedra, le hace leer los letreros, y se detienen junto al Cuadro.

Exp. : (X) El cuarto Viaje ha terminado, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Tomad plaza, Hermanos míos.

El experto recoge los instrumentos, los coloca en el Altar del Trabajo y ambos se sientan.

M. : V. : M. : En este cuarto viaje, llevasteis una escuadra que sirve para formar los prismas y hacer que sus caras sean todas iguales, ayudándoos de la regla que nivela las superficies, de modo que las piedras con que se levanta el edificio, se correspondan recíprocamente. La primera se usó para labrar la Piedra Cúbica de Punta, cuyas nueve caras constituyen un número perfecto en todas sus combinaciones. La escuadra es el emblema de la igualdad que debe reinar entre los hombres, y la regla, es el de la Justicia que ha de presidir sus relaciones.

Como Compañero necesitáis saber el modo de fijar esa Piedra Cúbica, que es la principal de nuestro edificio, y para lograrlo se os mostró el segundo tramo de la escalera del Templo, cuyos escalones tienen los nombres de Inteligencia, Rectitud, Valor, Prudencia y Filantropía. Inteligencia para comprender, Rectitud para dirigiros conforme a las leyes de lo justo fundadas en la conciencia, Valor para actuar, Prudencia para alejaros del peligro, y Filantropía que es amor a la Humanidad para mostrarle la Virtud y hacer que deteste el Vicio, enseñarle la Verdad para que abomine de la mentira. El Vicio no solamente devora los gérmenes de la dicha social, sino que destruye los frutos perfumados de nuestros sentimientos más bellos, destruyendo las fuerzas instintivas que alientan a la razón en la hora fecunda de sus creaciones.

Hermano Experto, haced que el graduante ejecute su último trabajo como Aprendiz y detenedle como el Sol en el Solsticio de Estío.

El Experto lleva al graduante junto a la Piedra en Bruto, le entrega el martillo y le hace golpear tres veces sobre ella. Le retira el martillo y lo entrega al Segundo Inspector.

Seg. : Insp. : (X) Muy Venerable Maestro, el graduante ha hecho su último trabajo de Aprendiz y le concedo el pase de mi Columna "B" a la Columna "J".

M. : V. : M. : Hermano Experto, haced que el graduante dé su último viaje. (XXX) En pie y al orden Queridos Hermanos.

Todos lo ejecutan.

El Experto sujeta al graduante por el brazo izquierdo, lo lleva al pie del Trono del Segundo Inspector, dando la espalda al oriente. Le ataca con la punta de la espada en el pecho y le hace caminar hacia atrás hasta el oriente, de allí, por el norte, al occidente, hasta abandonarlo junto al Trono del Primer Inspector. Durante todo el viaje la Columna de la Armonía obsequia un trabajo fúnebre, que cesará en este momento.

Prim. : Insp. : (X) Terminó el Quinto y Último Viaje, Muy Venerable Maestro.

M. : V. : M. : Tomad plaza, Queridos Hermanos. ¿Qué opináis de este viaje Hermano Aprendiz?

Responde el graduante.

M. : V. : M. : Este último viaje tiene tres significados: uno, astronómico; otro, moral; y el último, secreto.

Por el primero, dispuse que os detuvierais en el punto en que el sol retrograda, para que imitaseis su movimiento. Debéis saber que en la antigüedad se consideraba a la astronomía como la más sublime de las ciencias, y a su estudio se dedicaba el año final del aprendizaje.

En cuanto al segundo significado, es decir, el moral, notaríais que en los viajes anteriores llevabais instrumentos de trabajo, lo que hace suponer que, por emplearlos, siempre marchabais adelante. Más, en éste, estabais ocioso, y, en vez de seguir con el progreso, retrocedisteis a la barbarie.

El último significado es el más importante. No se revela sino en Logia, y solamente lo conocen los Masones.

Ahora ya conocéis vuestras obligaciones. Para ser digno del Segundo Grado, tenéis que trabajar intensamente en vuestra perfección moral e intelectual. Os recibimos Aprendiz sólo porque sois libre y de buenas costumbres. Ahora ya sabéis que nuestros órganos son los instrumentos de nuestra inteligencia, y que el cultivo de ésta es lo que nos constituye como reyes del mundo, y que es el guardián de la virtud y el que hace nuestra felicidad y la de nuestros semejantes.

Estudad los derechos y los deberes que son inconclusos a la naturaleza humana, y que se desarrollan con la conciencia, porque un buen Compañero dará a cada quien lo que es suyo. Todo derecho es inseparable de un deber, y tenemos que respetar el derecho de los demás para que se reconozcan los nuestros. Por eso, ninguna legislación puede crear derechos ni deberes, simplemente los proclama, expresando el modo de hacerlos efectivos.

Hermano Maestro de Ceremonias, servíos conducirle al Ara, y vosotros, Hermanos míos, acompañadme al acto solemne del juramento.

Todos rodean al Ara. El Muy Venerable Maestro con el Primer Inspector a su derecha y el Segundo Inspector a su izquierda, enfrente, los dos Expertos forman la Bóveda de Acero sobre el graduante. Este se coloca en actitud de juramento.

M. : V. : M. : Repetid conmigo:

“Yo, (nombre y apellidos), de mi libre y espontánea voluntad, y en presencia de los miembros de esta Respetable Asociación, juro

solemnemente y prometo de buena fe, no revelar jamás ninguno de los secretos, ninguno de los misterios, ninguno de los actos de este grado, que hoy me han sido o después me fueren revelados, a ningún profano o Aprendiz. Juro, igualmente, obedecer las Leyes y Reglamentos de esta Honorable Institución y las órdenes del Muy Venerable Maestro. También juro servir a todos los Hermanos Compañeros, defenderlos, procurar liberarlos de todo peligro, y avisarlos cuando sepa que son perseguidos.

Y por último, juro dedicar el tiempo que no ocupe en el trabajo indispensable para mi existencia y la de mi familia, al estudio de las ciencias que debo conocer para ser digno del Grado de Compañero, haciendo lo posible por emplear la Inteligencia, la Rectitud, el Valor, la Prudencia, y la Filantropía que se me han recomendado. Y antes que faltar a todos o a parte de estos solemnes compromisos, prefiero que se me arranque el corazón y se arroje a los buitres para servirles de pasto.”

M. : V. : M. : ¡Si así lo hicieréis, que la Masonería os ayude, y si no, que os lo demande!

Todos: ¡Así sea! Por el triunfo de la verdad científicamente demostrable; por la unión, solidaridad y cooperación entre todos los francmasones; por el progreso del género humano; por la Libertad, Igualdad y Fraternidad Universales...

M. : V. : M. : ... en virtud de los poderes de que me encuentro investido por la libre y espontánea voluntad de mis Hermanos, os Creo, Nombro, y Constituyo Compañero de Masón y miembro activo de esta Segunda Cámara de la Respetable Logia Simbólica, por los golpes y misterios del grado. Libertad, Igualdad, Fraternidad, Ciencia, Virtud.

Tomad plaza Queridos Hermanos, y vos Hermano Maestro de Ceremonias, conducid al nuevo Hermano Compañero a Occidente y ayudad a nuestro Hermano Primer Inspector para que, con vuestra ayuda, le dé la instrucción mínima del grado.

Se ejecuta lo ordenado. Mientras el Primer Inspector comunica brevemente la instrucción relativa al grado respecto de la llamada, marcha, signo, tocamiento, baterías, edad, tiempo de trabajo y retejamiento, el Maestro de Ceremonias sirve de ejemplo.

Prim. : Insp. : Muy Venerable Maestro, vuestras órdenes han sido cumplidas. La instrucción mínima ha sido entregada a nuestro nuevo Hermano Compañero

M. : V. : M. : Querido Hermano, de ahora en adelante, al entrar a la Logia de Segundo Grado, daréis al Guarda Templo la Palabra de Pase (la pronuncia) cuyo significado deberéis conocer. La Palabra Sagrada (la pronuncia) también se dice silabeada gracias a vuestro avance en los estudios.

El instrumento que manejaréis especialmente es la Escuadra, símbolo de la igualdad que nos nivela. Con ella y las reglas de la Geometría formaréis la Piedra Cúbica de Punta, que con sus nueve caras representa el número misterioso de las perfecciones que buscamos en la Cámara de Compañeros, es decir, las cinco virtudes de las gradas del Templo que subisteis y la posesión de las ciencias del Cuatrivium indicadas en vuestros primeros cuatro viajes.

Sabed, Hermano mío, que la instrucción del Compañero comprende tres partes:

La primera, es la que acabáis de recibir durante la ceremonia de recepción y que os hemos enseñado después de vuestro juramento.

La segunda, os la dará nuestro Hermano Primer Inspector a su debido tiempo.

Respecto de la tercera, recordad que en el último viaje se os dijo que había en él una parte secreta. Esta es la que tendré que comunicaros después de que el Hermano Primer Inspector lo haya hecho con la segunda, por lo que necesitáis aprender bien la liturgia y las materias de este grado.

Para vuestra mejor instrucción, debo deciros lo siguiente:

Entre los muchos misterios iniciáticos antiguos, los Masones conocemos mejor, porque en parte somos sus continuadores, los de los Persas o de los Magos, los de los Brahmanes, los de los Egipcios, los de los Griegos y los de los Hebreos. Cada uno de esos pueblos cultivó varias versiones de sus misterios, pero de ellas solamente nos ocupamos como curiosidades históricas. Sin embargo, en todos aquellos misterios había dos doctrinas, la una pública y la otra privada. Esta última también se dividía en dos categorías: la primera, simbólica, que dejaba iniciado el trabajo de comprenderla, y la segunda, completamente secreta, que no se revelaba al iniciado sino hasta después de haberlo probado como hombre discreto, prudente, instruido y virtuoso.

Nosotros, descendientes de aquellos iniciados, dividimos también nuestras doctrinas en tres partes: damos la primera durante la ceremonia de iniciación al grado. Al concluir ésta, decimos al iniciado algo de la segunda, dejando que la complete con el estudio de su

liturgia, y no pasamos a la tercera mientras no estemos convencidos plenamente de la discreción, prudencia e instrucción del Compañero.

Os dije antes de comenzar vuestra recepción, que los gobiernos se atribuyen todo derecho respecto de la educación del hombre, y que siempre somos como niños en el Estado. Si buscáis la causa de esto, encontraréis sin dificultad que, en la mayoría de las ocasiones, no son totalmente culpables esos gobiernos, puesto que, si son malos, encuentran gente dócil que se deja gobernar como rebaño. Y, si son buenos, encuentran ignorancia, apatía y egoísmo en los ciudadanos, por lo que tienen que tutorearlos y hacerlos marchar aún a su pesar. Todo el que manda, tiende a actuar con tiranía, y esto se acrecienta con pueblos ignorantes, apáticos y egoístas.

Por eso la Masonería tiende, primero, a que las masas se eduquen particular y colectivamente. Los pueblos ilustrados no consienten tiranos pero ayudan a sus buenos mandatarios en la difícil tarea de gobernar. De nada sirven los buenos gobernantes, poseedores de las más sanas y sabias intenciones, si sus gobernados, lejos de ayudarlos, se opusieran a ellos porque su ignorancia les impide comprenderlos, o porque su apatía y egoísmo los encierra en un círculo infranqueable de pereza o indiferencia.

La Masonería impone a sus miembros el deber de ser libres y virtuosos, pero esa libertad no es la del egoísmo y de la resistencia a las leyes de la sociedad en que se vive, ni a las acciones de los gobernantes fundadas en esas leyes. Al contrario, la Masonería exige de sus miembros el mayor respeto a la Ley y a los Jueces, pero también recomienda como deber sagrado el instruirse e instruir a sus hermanos hasta el límite de sus capacidades, con el fin de que conozcan los derechos y los deberes propios y ajenos.

Si somos instruidos, dignos, y virtuosos, no solamente seremos libres nosotros, sino que emanciparemos a todos los demás.

Hermano, mío, medita profundamente sobre lo que os he dicho. Este Grado es la Piedra Angular del Edificio Masónico levantado a la Ciencia y a la Virtud.

M. : V. : M. : Hermano Maestro de Ceremonias, llevad a nuestro Querido Hermano entre Columnas y proclamad a los cuatro vientos que hoy ha sido recibido como Compañero de Masón y miembro activo de la Segunda Cámara de esta Respetable Logia Simbólica.....

El Maestro de Ceremonias cumple lo indicado y dice:

M. : de Cer. : (X-X-X-) Atención Columnas, de orden de nuestro Venerable Maestro, proclamo a Oriente, Occidente, Septentrión y

Mediodía, que hoy (la fecha), ha sido solemne y legalmente recibido como Compañero de Masón y miembro activo de la Segunda Cámara de esta Respetable Logia Simbólica....., nuestro Querido Hermano (el nombre y apellidos).

¿Lo admitís, reconocéis y proclamáis como tal?

Todos, haciendo la señal de aprobación: Lo admitimos, reconocemos, y proclamamos como tal.

M. : de Cer. : Yo también lo admito, reconozco, y proclamo como tal. Venerable Maestro, vuestras órdenes han sido cumplidas.

M. : V. : M. : Hermano Maestro de Ceremonias, traed a nuestro Hermano a Oriente para honrarle como merece.

El Venerable Maestro, acompañado por el Secretario y el Orador le recibe conforme al ritual, antes de que pise el tercer escalón.

M. : V. : M. : Llévadle a su columna. Y vos Hermano Orador, a nombre de todos los que integramos esta Respetable Logia Simbólica....., dad la bienvenida a nuestro Querido Hermano hoy iniciado en el Segundo Grado de la Masonería.

Cuando el Orador concluya su trabajo, anunciará al Venerable Maestro que sus órdenes han sido cumplidas.

Ven. : M. : Hermano Maestro de Ceremonias, anunciad entre columnas que la Tenida de Aumento de Salario ha concluido y que continuaremos con nuestros trabajos regulares de la Segunda Cámara.

M. : de Cer. : (X-X-X) Atención Columnas, de orden de nuestro Venerable Maestro, anuncio a Oriente, Occidente, Septentrión y Mediodía, que la Tenida de Aumento de Salario ha sido concluida y que los trabajos regulares de Segunda Cámara recobrarán toda su fuerza y vigor. Anunciado Venerable maestro, vuestras órdenes han sido cumplidas.

Ven. : M. : (X) Los trabajos regulares continúan con toda su fuerza y vigor.

Al reinar el silencio en toda la cámara se procede a la clausura de manera normal, a partir de la circulación del Saco de Beneficencia.